

Maria Luiza Tucci Carneiro

DIEZ MITOS SOBRE LOS JUDÍOS



Cátedra

Diez mitos sobre los judíos, Maria Luiza Tucci Carneiro, Madrid, Cátedra, 2016, 296 pp.

Este libro es una pequeña joya. Uno de esos ensayos imprescindibles para comprender cuestiones complejas, en este caso el antisemitismo y el antijudaísmo, de forma accesible y sencilla, sin por ello incurrir en la banalidad ni caer en la simplificación abusiva. La primera definición del buen ensayismo es precisamente esa: hacer fácil lo difícil. En este caso, tornar en comprensible lo que, en apariencia, sigue siendo aún hoy incomprensible para muchos: la pervivencia a lo largo de los siglos, con distintas manifestaciones, del antisemitismo; y el protagonismo que un pequeño pueblo disperso por el mundo ha

cochado como principal chivo expiatorio de las angustias, frustraciones y temores de amplios segmentos sociales. Lo que ocurrió en la Europa de la Baja Edad Media, en la sociedad alemana o polaca del período de entreguerras, o en las sociedades urbanas de inmigración americanas, desde Toronto y Nueva York a São Paulo y Buenos Aires.

No podía ser de otro modo, pues a la autora, la profesora Maria Luiza Tucci Carneiro, la avalan sólidas credenciales, como experta en la historia del antisemitismo, de la *Shoah* y de las actitudes hacia los inmigrantes y refugiados judíos en su país, Brasil, empezando por la época colonial y culminando en el período que sigue a la Segunda Guerra Mundial. Al tema ha dedicado varios estudios, y sobre cuestiones relativas al racismo, la discriminación y la xenofobia dirige un centro de investigación interdisciplinar en la Universidad de São Paulo, LEER, cuya trayectoria jalonan varios congresos internacionales y publicaciones colectivas. Se trata de una perspectiva fresca y renovadora, forjada en un contexto social donde la presencia del antisemitismo ha adquirido históricamente tintes diferenciales, y los prejuicios étnicos contra los inmigrantes judíos se superpusieron al antisemitismo de nuevo cariz importado por pensadores integristas, por fascistas europeos o por imitadores de esos fascistas. Del judío inmigrante de la Europa oriental, protagonista de narraciones y obras de teatro donde se caricaturizaba a muchos recién llegados, se pasó a la importación de *Los Protocolos de Sion*, al antisemitismo biológico-genético de los nazis, y a la acogida de nuevos inmigrantes judíos, esta vez refugiados que huían de la Europa en llamas, y supervivientes que habían presenciado el exterminio de sus familiares, vecinos y amigos.

Quizás por ello la mirada de Maria Luiza Tucci Carneiro es analítica y penetrante, y se interroga por lo sustancial, por las imágenes básicas que conforman el *continuum*, la matriz discursiva e iconográfica que es común al antijudaísmo (de raíz católica) y al antisemitismo (de carácter ideológico, biológico y/o cultural). Los mitos acerca de los judíos, que conforman la materia prima de los chistes que aún se cuentan, desgraciadamente, en

varios países, pero también las generalizaciones pseudocientíficas de un Adolf Hitler en *Mi lucha*.

La autora desglosa y deconstruye diez lugares comunes. Diez acusaciones omnipresentes que se configuraron para muchos antisemitas en axiomas, y que por ello se tornaron mitos. Los judíos como asesinos de Cristo, desde la publicística medieval cristiana hasta películas recientes. Los judíos como secta conspirativa y secreta a través de los siglos, «trajinando» constantemente — esa frase, referida a israelíes en La Habana, se la oí a una persona supuestamente culta no hace mucho, y me hizo reflexionar sobre la capacidad de impregnación de esas imágenes— y asociados fácilmente por ello a otras sociedades secretas, como la masonería. Los judíos como origen último de la oligarquía financiera, patronos capitalistas y, en consecuencia, dueños del mundo y responsables últimos de cualquier crisis económica. En conclusión, no pueden existir judíos pobres, argumento caro a quienes perpetraban pogromos y expulsaban a los judíos de Europa oriental. Son avaros y mezquinos, *topos* omni-presente en la literatura, las artes escénicas y visuales.

Son apátridas desde su expulsión de Judea, y como errantes no solo traicionan al país en que se asientan, aunque lleven en él generaciones, hablen su idioma y hayan dado su sangre por él, sino que también se oponen a cualquier forma de patriotismo. Si los judíos han preservado su tradición, religión y cultura a través de los siglos, sin ser patriotas, solo puede ser por una razón: por ser racistas y despreciar a los gentiles. Son parásitos del cuerpo social, al no considerarse parte de él: chupan su sangre y preparan el salto a otro cuerpo cuando aquel esté exánime, por lo que como parásitos hay que perseguirlos. También procuran engañar a las sociedades que parasitan, para lo que es fundamental el

control de su mente, mediante el dominio de la prensa y la imprenta o, en el siglo xxi, de los medios digitales. Y, en fin, gracias a sus artimañas, los judíos son capaces de controlar el país más poderoso del mundo, una potencia joven donde hallaron campo abonado para su multiplicación: los Estados Unidos.

Con ello, la autora cierra de manera magistral el círculo y, de paso, también halla una explicación a una aparente paradoja: la gran versatilidad ideológica de los mitos antijudíos, y en particular su capacidad para impregnar muy distintas cosmovisiones e ideologías políticas, desde la extrema derecha a la extrema izquierda, al ser capaz de combinarse con otras *Feindbilder*, otras representaciones del Otro. Pues, añadiríamos nosotros, si la imagen del judío como manipulador de la industria y la política estado-unidenses, en un sentido favorable a Israel, es propia de una parte de la izquierda de posguerra, previamente lo había sido la imagen del judío como origen y promotor de la revolución soviética, y aun del liberalismo.

El análisis de Maria Luiza Tucci Carneiro es cierto, ágil y plástico. Y no es menor acierto el apropiado acompañamiento de imágenes, desde representaciones pictóricas a caricaturas. Su bibliografía es concisa pero pertinente, transnacional e interdisciplinar. Ofrece abundantes sugerencias sobre la traducción de esos mitos y su difusión en Brasil, pero no por ello es un ensayo sobre la historia del antisemitismo en este país. Es una perspectiva global sobre la matriz cultural, discursiva e iconográfica, del antisemitismo realizada desde Brasil. Buena muestra de que la patria de los historiadores solo puede ser, a fin de cuentas, la buena historia. Y si está contada con agilidad y donaire, miel sobre hojuelas.

Xosé M. Núñez Seixas